

*Propuestas acerca del prefijo in- negativo del francés contemporáneo*¹

LORENZA BERLANGA DE JESÚS
UAM

1. INTRODUCCIÓN

A grandes rasgos, la concepción tradicional de la formación de palabras describe la prefijación como un proceso de creación léxica en el que una partícula, de carácter más o menos independiente, según su origen sea prepositivo u otro, se añade en posición anterior a una palabra preexistente, base y núcleo del proceso de creación léxica. Desde un punto de vista semántico, se venía percibiendo el sentido global de la nueva palabra como una suma de sentidos, suma en la que el sentido de la palabra base era el principal, y el del prefijo el sentido secundario.

Esta concepción comenzó a ser desechada poco después, o al menos modificada, tras la constatación de que no daba cuenta de la disimetría de significado que se apreciaba entre la palabra base y la nueva creada mediante sufijación o prefijación, y de que no daba explicación a otros procesos de creación léxica, como es el caso, por ejemplo, de los compuestos parasintéticos, donde se obtiene una palabra a partir de la unión de un prefijo y un sufijo a una base que no preexiste forzosamente de forma independiente: *im-batt-able*, *im-pensable*².

Por otro lado, se vino constatando también que no era pertinente hablar de «suma de sentidos», de sentido principal y de sentido secundario, de un sentido subordinado a otro, ya no sólo con respecto de la prefijación, sino con respecto de la formación de palabras en general, pues, resultaba evidente que, por

¹ Quiero agradecer a la prof. Marta Tordesillas sus comentarios críticos a este artículo, gracias a los cuales sin duda esta exposición ha resultado enriquecida.

² Esta descripción de la parasíntesis no pretende ser en ningún modo exhaustiva, es una definición a grandes rasgos, propuesta a partir de los distintos estudios que han enfocado el fenómeno de las formaciones parasintéticas de distintas formas. Fenómeno además que no está exento de controversia y que está lejos de haber sido resuelto de forma unánime.

ejemplo, en el caso de una pareja como *pertinent/impertinent*, o *différent/in-différent*, no se podía explicar el sentido de la palabra prefijada como sencillamente la negación del contenido de la primera pues, de forma inmediata, se percibe que *impertinent* no es simplemente *non pertinent*, si se observan los enunciados en los que ambos adjetivos aparecen. Ello es muestra de que al anteponer *in-* a un adjetivo se ha producido algo más que una mera suma de sentidos, el sentido de la nueva palabra prefijada se ha «separado», «distanciado» en algo, que concretaremos seguidamente, del sentido del adjetivo originario, el sentido del adjetivo sin prefijo se ve modificado en algo más que en su mera negación, de lo contrario los contextos de uno y otro habrían de ser los mismos.

En lo relativo al prefijo *in-* más concretamente, en la tradición gramatical ha sido descrito, en general, como prefijo negativo formador de antónimos³, como prefijo que niega la base a la que se une⁴. Cabe preguntarse entonces, preguntas que constituyen la base de las hipótesis que formulamos, a partir de dos de los ejemplos que hemos señalado más arriba (las parejas *pertinent/impertinent* y **battable/imbattable*), si esa es realmente la función de *in-*, la de formar antónimos, y si ese es realmente su sentido, el de «no + sentido del adjetivo simple»⁵. Tras la investigación que hemos realizado y que nos ha llevado a la constatación de que la prefijación es algo más que la unión de un prefijo a una base, puesto que a veces esta base no existe sin el prefijo, y puesto que el semantismo de la nueva palabra no es sencillamente la suma de los sentidos de los elementos que entran en el proceso, partimos para nuestro estudio de una concepción de la prefijación que se aleja de la tradicional, en la que una base puede existir o no de forma independiente en la lengua, en la que el sentido de la palabra obtenida es el resultado de una interacción entre los sentidos de los elementos que participan en los procesos, y de una concepción en la cual, además, creemos que la introducción de un elemento prefijal como *in-* influye no sólo en la palabra sino en el enunciado en su globalidad, es decir, repercute en un nivel suprasegmental, determinante, en nuestra opinión, en este tipo de formaciones.

Pasamos a continuación a desarrollar las diferentes cuestiones anteriormente expuestas.

³ Véanse una serie de gramáticas tradicionales historicistas del francés como la de Chevallet, A. (1857): *Origine et formation de la langue française*; Nyrop, K. (1908): *Grammaire historique de la langue française*; entre otras, y estudios posteriores como los de Ferré (1965), Kalik (1971), Gaatone (1971), o incluso los diccionarios *Trésor* o *Le Robert*, por citar algunos de los numerosos ejemplos.

⁴ No mencionamos las múltiples consideraciones de que ha sido objeto; principalmente citamos dos de ellas: es considerado como prefijo proveniente del latín con dos usos: prepositivo y de negación; y es considerado, por otro lado, como dos partículas diferentes, una con valor negativo otra con valor de preposición. En todo caso, tradicionalmente, viene ligado a la preposición latina *in*.

⁵ Nótese, por ejemplo, cuál sería el antónimo de *imbattable*, o el hecho de que *impertinent* no es exactamente *non pertinent*, como hemos señalado más arriba, sino algo así como *indiscret*.

2. EL PREFIJO *IN-*

En el caso del prefijo *in-*, varios son los problemas y soluciones que se le han señalado, en distintas épocas y escuelas lingüísticas⁶. Es un prefijo productivo en la actualidad únicamente, en francés, en la formación de adjetivos parasintéticos junto con el sufijo *-ble* (ya sea *-able*, *-ible* o *-uble*). Para la formación de adjetivos simples se une a bases de origen adjetival, donde se incluyen los participios de pasado verbales, y pocas veces ha dado origen a sustantivos. No se une nunca a verbos de forma directa, cuando lo encontramos formando parte de verbos es porque estos se han formado a partir de adjetivos ya prefijados con *in-*, como por ejemplo *incommoder* (*incommode* > *incommoder*). Nuestro objetivo aquí es dar explicación a varias cuestiones que conciernen a la formación de palabras con este prefijo, pero adelantamos que no se trata de un estudio exhaustivo, la falta de espacio nos lo impide y por ello trataremos el tema abordando los aspectos que entendemos ser especialmente relevantes.

3. PROBLEMAS

Kalik, Gaatone, Ferré, Staaff, Anscombe (véase nota a pie), entre otros estudiosos, han señalado, en el ámbito francófono, diversos problemas en lo relativo a la descripción sintáctica y semántica del prefijo *in-* negativo, de los que exponemos a continuación los principales:

- i. En numerosos casos de adjetivos prefijados, no se posee un adjetivo correspondiente sin el prefijo: **berbe/imberbe*, **colore/incolore*, **réconciliable/irréconciliable*.
- ii. Hay adjetivos prefijados que no se corresponden semánticamente de forma exacta a las formas simples correspondientes: *différent/indifférent*, *pertinent/impertinent*.
- iii. Algunos adjetivos prefijados poseen un sentido positivo, incluso en grado superlativo: *imbattable*, *inestimable*, *inappréciable*.
- iv. En el caso de los adjetivos con sufijo *-ble*, tenemos parejas como *croyable/incroyable*, pero no **manquable/immanquable*, o como *buvable/imbuvable*, pero no **potable/impotable*⁷, es decir, se plantea el problema de qué tipo de bases selecciona el prefijo, también en el caso de las formaciones verbales.

⁶ Volvemos a citar a Staaff (1928), Ferré (1965), Kalik (1971), Gaatone (1971) y (1987), Varela (1983) y Anscombe (1994), entre otros.

⁷ Cabe indicar que hemos encontrado una ocurrencia de *impotable* en *Le Monde* (21/08/98), utilizado para calificar una novela.

4. HIPÓTESIS

En un estudio más amplio del prefijo *in-* en el francés contemporáneo, hemos recopilado un corpus formado exclusivamente por adjetivos, corpus que hemos dividido en tres grupos:

— El primero está compuesto por adjetivos del tipo *imberbe*, *incolore*, *immun*, es decir, adjetivos simples que no tienen un correspondiente sin prefijo.

— El segundo está compuesto por adjetivos simples que sí tienen un adjetivo correspondiente sin prefijo, como *moral/immoral*, *transitif/intransitif*.

— Un tercer grupo está compuesto por adjetivos creados mediante este prefijo y el sufijo *-ble*. En él encontramos dos tipos: aquellos a los que les corresponde un adjetivo sin prefijo, como *croyable/incroyable*; y aquellos a los que no les corresponde ninguno: **réconciliable/irréconciliable*.

A la vista de esta clasificación cabría preguntarse por qué se ha considerado un único grupo para todos los adjetivos con sufijo *-ble*, y dos grupos diferenciados en lo que respecta a los adjetivos simples. La razón es que los adjetivos del primer y del segundo grupo responden a características sintáctico-semánticas diferentes, poseen orígenes, funciones y distribuciones distintas, y por ello hemos considerado pertinente no hacerlos pertenecer al mismo grupo.

Adjetivos del primer grupo (tipo *imberbe*)

Los adjetivos de este grupo se caracterizan porque no son parasintéticos (en el sentido de que no están formados por un componente verbal y un sufijo, no son deverbales) y no tienen correspondiente sin prefijo. Pertenecen a este grupo adjetivos como *imberbe*, *indolore*, *inodore*, *immun*, *immonde*, *immense*...

Son formaciones ya en latín muy tempranas, y que según señala Brea (Brea, 1980), quien dedicó su tesis doctoral al estudio del prefijo *in-* negativo en latín, eran calcos de un procedimiento de creación léxica muy común en griego, aunque inusual en latín, que consistía en la unión de un prefijo negativo, en este caso de (*privativa*, y un sustantivo. Según Brea (*ibid.*), esta combinación dio origen a adjetivos negativos, utilizándose en latín *in-* negativo con sustantivo. Así, con este procedimiento se habría obtenido: *in + barbīs > imberbe*; *in + dolor > indolore*. Esta explicación da cuenta del origen de este tipo de adjetivos, pero no nos parece explicar completamente por qué no existe una forma correspondiente sin *in-*. Nosotros compartimos en parte la opinión de Brea en cuanto al origen de estas formaciones ya que disentimos en el resultado del procedimiento. Para nosotros, o bien la palabra obtenida mediante dicha combinación no era un adjetivo negativo sino un sustantivo, recategorizado posteriormente en adjetivo, o bien el procedimiento de creación no era completa-

mente el calco del griego descrito por Brea, pues la palabra lograda en latín no era estrictamente el resultado de *in-* + sustantivo, como muestra el hecho de que no tengamos un adjetivo, una «creación» *informa* atestada (de *in-* y el sustantivo latino *forma*) sino *informis*, que sería en todo caso un adjetivo parasintético creado a partir de *in-* + sustantivo + *-is*, que es terminación de adjetivos⁸. El origen nominal permite explicar por qué existe un adjetivo *imberbe* y no un adjetivo **berbe*: porque nunca existió como tal, sino que existió el sustantivo *barba* al que se unió *in-*: *in* + *barba* > *imberbe*; el sustantivo *dolor* al que se unió *in* > *indolore*⁹. Ahora bien, si, según nuestra propuesta, el resultado de *in* + sustantivo fue otro sustantivo y no un adjetivo como postula Brea, ¿cómo explicar el uso actual de estas formaciones como adjetivos? Nuestra hipótesis es que estos sustantivos latinos así formados podrían haber sido usados en aposición a otros sustantivos a los que modificaban, podrían haber sido construcciones del tipo de *cité dortoir* o *vol charter*¹⁰. Los sustantivos en aposición y los adjetivos de tipo relacional comparten las mismas propiedades¹¹: no se pueden sustantivar, no se pueden anteponer al sustantivo al que determinan, establecen una relación entre dos sustantivos, no permiten la gradación... entre otras. El compartir las mismas características podría haber posibilitado la recategorización de estos sustantivos «negativos» en adjetivos de tipo relacional, para marcar, en el caso de las formaciones con *in-*, el no-establecimiento de una relación entre dos sustantivos, lo que permite clasificar al nombre determinado dentro de un grupo aparte. Es decir, en el caso de *un homme imberbe*, en principio se estaría comunicando «*homme non barbe*», «*homme* no relacionado con *barbe*», de ahí «*homme sans barbe*», lo que permite distinguir dos grupos de hombres: los que tienen barba y los que no. Así pues, estos sustantivos, posteriormente recategorizados en adjetivos relacionales (debido quizá a que el procedimiento de creación léxica que les dio origen no era ordinario en latín), establecían clases, relaciones, tipos, dentro de un conjunto designado por el nombre modificado. Posteriormente, al observar los enunciados en los que aparecen insertados estos adjetivos, hemos constatado que muchos de ellos han empezado a adquirir propiedades características de los adjetivos calificativos, y han empezado a ser percibidos como tales:

⁸ Serrano (1995: 177-180) considera, por su parte, que los adjetivos españoles de este tipo, tales como *incolore*, *informe* etc., son adjetivos parasintéticos de sufijo *-e* y *-o*, lo que creemos que viene apoyar nuestra observación.

⁹ Tradicionalmente se explicaba la inexistencia de este tipo adjetivos alegando su desaparición en el paso del latín a las lenguas romances. En la actualidad, hay autores que recurren a otras explicaciones para describir los casos tipo *imberbe*, como la citada de Serrano en la nota 8.

¹⁰ Si bien el profesor A. Veiga nos ha señalado que el hecho de que estos adjetivos se utilizaran en aposición, en construcciones como las señaladas, es una hipótesis que pertenecería al ámbito de las suposiciones al no disponerse de datos empíricos que la apoyen, desarrollamos no obstante aquí los argumentos que nos han conducido a proponerla.

¹¹ Seguimos aquí los trabajos sobre adjetivos, además de sobre la negación, de I. Bosque (1980), (1990), (1993) y C. Muller (1991) principalmente.

- *Avec qui tu parlais? Avec l'imberbe* (sustantivación del adjetivo).
 — *Jean est (très imberbe/trop imberbe pour son âge/plus imberbe qu'Alain)* (gradación y comparación).

Así, a modo de recapitulación, frente al problema planteado por la inexistencia de formas correspondientes sin prefijo, en muchos adjetivos simples, nuestra propuesta es que nunca existieron en latín tales adjetivos, es decir, no se perdieron en la evolución del latín a las lenguas romances, descripción que encontramos en los estudios tradicionales, porque se formaron a partir de un nombre y no de un adjetivo. Al poseer un origen nominal, estas formaciones poseerían propiedades de los adjetivos relacionales, lo que facilita su percepción como adjetivos, ya que no se trataba de un procedimiento de creación léxica propio del latín y por lo tanto, de las lenguas romances. La recategorización no se ha detenido en nuestros días, ya que hemos observado que algunos de estos adjetivos relacionales se están empezando a percibir en la actualidad como adjetivos calificativos, como muestra el hecho de que estén adquiriendo algunas de sus características. La función del prefijo *in-* es aquí, en estas formaciones del tipo de *imberbe*, la de mostrar la no-relación entre dos sustantivos, lo que permite realizar clasificaciones dentro del conjunto denotado por uno de ellos.

Adjetivos del segundo grupo (tipo *immoral*)

En este grupo aparecen exclusivamente adjetivos que vehiculan propiedades, adjetivos de tipo calificativo. Los adjetivos relacionales no permiten la negación con *in-* pues, precisamente, el prefijo es marcador de la no-relación entre dos sustantivos (en el caso de *imberbe*, la no-relación entre *homme* y *barbe*). Si permiten el prefijo es en los casos en los que han adquirido rasgos calificativos, por ejemplo:

- (1) *Jean s'est toujours caractérisé par son activité solidaire/insolidaire* («actividad concerniente a la solidaridad»).
- (2) *Jean s'est toujours caractérisé par son attitude solidaire/insolidaire envers les SDF* («actitud que posee o no posee solidaridad, que es o no es solidaria»).
- (3) *La mairie a mené une politique ??immunicipale*.

Postulamos que la función de *in-* en estas formaciones es la de marcar un grado negativo de posesión de una característica, de una propiedad:

- intransitif*: «que posee un grado negativo de transitividad»
imperfect: «que posee un grado negativo de la propiedad *perfección*», etc.

Algunos autores, entre ellos Anscombe (1995), han señalado como problemático que tengamos parejas como *correct/incorrect*, *exact/inexact*, y no

erroné/**inerroné*. La explicación que proponemos es que *in-* no se une a adjetivos que poseen en sí un sentido negativo. Por ello no tenemos **insot*, **inerroné*, **improfane*, porque estos adjetivos ya denotan en ellos mismos la franja negativa de una propiedad¹²; *in-*, con estas bases, sería redundante.

Dentro de este grupo observamos también que hay casos donde no se da una estricta correspondencia semántica entre el adjetivo sin prefijo y el adjetivo prefijado, por ejemplo *différent/indifférent*, *pertinent/impertinent*. Tomemos el caso de *différent/indifférent*: resulta difícil postular que, aquí, la función de *in-* sea simplemente la de negar la posesión de una cualidad, de una propiedad; *indifférent* difícilmente puede ser parafraseado por «que no es diferente», o «que no posee diferencia». Explicamos este caso proponiendo que *différent* es un adjetivo mixto, como explica Muller (Muller 1990), es decir, posee una doble naturaleza: de adjetivo calificativo en algunos usos (*ce garçon est très différent*) y de adjetivo relacional en otros, de donde la agramaticalidad, o al menos extrañeza, de enunciados como: ??*Le différent garçon est arrivé* (anteposición al nombre); pero sí: *Heureusement que le différent est arrivé!* (sustantivación).

Différent es en sí negativo, *être différent* es no poseer ciertas características y, como hemos señalado anteriormente, *in-* se une difícilmente a adjetivos con un sentido negativo. Si observamos los siguientes enunciados, en los que ambos adjetivos aparecen:

- (4a) *Ce film m'a laissé différent.*
- (4b) *Ce film m'a laissé indifférent.*
- (5a) *Ce film est différent.*
- (5b) *Ce film est *indifférent.*

constatamos que no siempre en los mismos contextos pueden aparecer ambos adjetivos, y que en el caso de *différent/indifférent* no poseen el mismo sentido en (4a) y (4b) que en (5a) y (5b). En los enunciados de (4), *différent* alude a que se ha producido un cambio de estado en el locutor, ya no es el mismo que antes de haber visto la película, algo ha cambiado en él, e *indifférent*, por su parte, indica que no se ha producido ningún cambio de estado, que su estado es el mismo antes y después de haber visto la película. En los casos de (5), en (5a), *différent* posee en sí el sentido negativo de «no poseer las mismas cualidades que otras películas», por lo que no permite el adjetivo con *in-*. El adjetivo *indifférent* de (4) necesita un paciente que se caracteriza por poseer el mismo estado, en el caso de (5) no hay ningún paciente, se está caracterizando la película como perteneciente a otro grupo dentro de las películas, y hemos señalado anteriormente que *in-* no se une a adjetivos relacionales (**immunicipal*), por lo que la

¹² Katik (1971) ya señala, para la lengua francesa, que los hablantes aceptan difícilmente *in-* con adjetivos de sentido negativo.

formación de *indifférent* habrá que buscarla en el uso calificativo de *différent* que encontramos en (4a).

La alusión al estado creemos que es una observación importante en el sentido de que el prefijo *in-* no niega procesos sino que niega estados. Ello permite explicar que tengamos secuencias como *habité /deshabité/inhabité*, o *habilité/deshabilité/inhabilité*, por ejemplo.

- (6) *La vallée de X est habitée.*
- (7) *La vallée de X est inhabité.*
- (8) *La vallée de X est deshabilité.*

En los tres enunciados significamos un estado. La diferencia entre (7) y (8) es que en (7) sólo se informa del estado actual del valle, sin que este sea el resultado de un proceso, no se da información de si alguna vez el valle estuvo habitado, o de si alguna vez lo estará, sino que sólo se transmite su estado actual.

En (8), el adjetivo *deshabilité* se opone a *habité* en que describe el estado actual del valle como resultado de un proceso: el valle estuvo habitado alguna vez, pero su estado actual, tras un proceso indeterminado, es el de encontrarse *deshabilité*.

Gaetone (Gaetone, 1971) apunta que *in-* permite una negación más subjetiva frente a su mayor competidor, el adverbio de negación *non*, que resulta neutro con respecto a estos matices. *In-*, frente a otros prefijos, favorece la introducción de la subjetividad del locutor (veremos más adelante, en el caso de los adjetivos con sufijo *-ble*, que esta propiedad resulta determinante para la productividad del prefijo). Ello nos permite dar explicación, en el caso por ejemplo de *pertinent/impertinent/non-pertinent*, del «deslizamiento» de sentido que se ha producido, la especialización de cada adjetivo en una oposición determinada con respecto de *pertinent*. En un principio, *impertinent* se opondría a *pertinent* del mismo modo que *non-pertinent* a *pertinent* en la actualidad, pero adquirió un matiz de sentido peyorativo, subjetivo (el locutor juzga algo como no pertinente, una conducta sobre todo, y de ahí el paso a «sin educación», por ejemplo, porque el locutor juzga que esa conducta no se atiene al momento preciso, no es la adecuada: *impertinent*: «no adecuado», más o menos, pero por cuestiones que el locutor juzga como negativas), de ahí que posteriormente, para negar la posesión de pertinencia en el sentido primero, se haya recurrido a *non*:

(9a) *Sa proposition non-pertinente a été rejetée pour le débat.* (La no-adequación de su propuesta al tema, por ejemplo, hizo que se rechazara).

(9b) *??Sa proposition non-pertinente a provoqué que tous les participants partent horrifiés, scandalisés.*

(10a) *Sa proposition impertinente a été rejetée pour le débat.* (No se comunica nada acerca de su adecuación o no-adequación a un tema concreto, puede ser adecuada al tema pero impertinente a la vez).

(10b) *Sa proposition impertinente a provoqué que tous les participants partent horrifiés, scandalisés.*

En (10) no se comunica que la propuesta lanzada no estuviera referida al tema tratado, no fuera acorde a la cuestión, sino que la propuesta hería la sensibilidad de los interlocutores, por cuestiones que desconocemos. En (10a), incluso, es más claro que la propuesta no se rechaza por su inadecuación al tema tratado, no se da información sobre si era adecuada o no, sino que es rechazada por los términos en que ésta ha sido formulada, por ejemplo, términos que los interlocutores juzgan como inadecuados a las buenas formas. *In-*, frente a *non*, «transparenta» aspectos que el locutor juzga negativos, según su subjetividad. De ahí el contraste, por ejemplo, entre *moral/immoral/amoral* o *non-moral*. Una conducta *amorable* o *non-morable* es una conducta que no se rige por una moral concreta, es algo que no está relacionado con la moralidad (en este sentido se trataría de un adjetivo relacional), pero una conducta *immorable* no es una conducta que no se rija por ninguna moral, no es que sea algo no relacionado con la moralidad, sino que el locutor juzga esa moral como negativa, como nociva, como dañina, como no adecuada según su subjetividad y no por cuestiones «objetivas». *Le Petit Robert*¹³ da como definición de *immoral*: *qui viole les principes de la morale établie, contraire à la morale, aux bonnes mœurs*, y de *amoral*: *qui est moralement neutre, étranger au domaine de la moralité, qui est immoral par défaut de sens moral*, lo que viene a corroborar, creemos, nuestra hipótesis.

A modo de recapitulación, diremos que *in-* no se une a adjetivos relacionales ni a adjetivos que poseen en sí un sentido negativo. Además no se une a adjetivos que expresan el resultado de un proceso, o acciones, sino que describe estados. Por otro lado, permite marcar la posesión de un grado negativo de una propiedad, grado que depende de un punto de vista subjetivo, permite introducir matices de sentido peyorativos, pertenecientes también al locutor, que juzga o describe según su individualidad y subjetividad.

Adjetivos del tercer grupo (tipo *intraduisible, imbattable*)

Encontramos aquí adjetivos deverbales con *in-* (poseen un correspondiente sin prefijo), y también adjetivos con *in-* a los que no les corresponde ninguno (parasintéticos). Se trata de formaciones con el sufijo *-ble*, combinación donde *in-* únicamente resulta productivo en la actualidad. El fácil reconocimiento del sentido del adjetivo por parte del interlocutor permite una gran libertad de creación, de forma que encontramos más adjetivos con *in-* y *-ble* en el uso que los que aparecen registrados en los diccionarios (igualmente ocurre, al contrario, con los adjetivos a los que se les quita *in-*, pues a veces, en principio y se-

¹³ *Le Petit Robert* en CDRom.

gún los diccionarios, sólo existen con prefijo aunque aparecen sin embargo sin él en los discursos «efectivos»).

Tradicionalmente se ha venido describiendo este tipo de adjetivos postulando que *in-* negaba la posibilidad de realizar la acción expresada por el verbo, de ahí que estos adjetivos fueran descritos como:

Incompréhensible: «que no se puede comprender»

Intraduisible: «que no se puede traducir»

Ahora bien, ¿podemos establecer que el sentido de *imbuvable* es «que no se puede beber», o el de *immangeable*, «que no se puede comer»?

Observemos los siguientes enunciados:

(11) *Mamie a laissé brûler la paëlla, donc elle est immangeable.*

(12) *Mamie a laissé brûler la paëlla mais elle est mangeable.*

(13) *Mamie a laissé brûler la paëlla, elle est immangeable, pourtant manges-en pour lui faire plaisir (car elle est trop âgée pour cuisiner, elle se fait des soucis).*

Si observamos estos enunciados y aceptamos su corrección, tendremos que desechar, o al menos redescubrir, la función de *in-* en estos compuestos, pues como muestra (13), *in-* no niega la posibilidad de realizar la acción expresada por el verbo, *in-* no vehicula «que no se puede comer»: en (13) *immangeable* no indica que no se pueda realizar la acción «literal» de «comer»¹⁴, sino que marca el juicio negativo del locutor con respecto de la comida en cuestión: «es incomible porque, con lo quemada que está, resulta muy mala al gusto (pero cómela porque le agrada a la abuela)». *Immangeable* es utilizado por el locutor para mostrar el carácter negativo con el que evalúa, por razones provenientes de su subjetividad, una comida determinada, y no para negar la posibilidad de realizar la acción expresada por el verbo *manger*, pues se puede, como hemos indicado en la nota al pie, introducir la comida en la boca, mastigarla y tragarla para alimentarse, sin embargo, a juicio del locutor, posee un gusto tan malo que lo caracteriza subjetivamente de *immangeable*.

Por lo tanto, la función de *in-* en este tipo de formaciones no es negar «estrictamente» la posibilidad de realizar la acción expresada por el verbo, sino la de permitir que la subjetividad del locutor se refleje en el juicio que emite sobre la situación: es algo que no se puede llevar a cabo por razones que el locutor estima pertinentes. Ocurre lo mismo en el caso de los adjetivos parasintéticos con *in-* y *-ble* que expresan una cualidad positiva en alto grado:

(14) *L'O.M. est une équipe imbattable cette année.*

¹⁴ Nos referimos por «literal» a las acciones de introducir en la boca, mastigar, tragar...

En (14), *imbattable* no significa literalmente «que no se puede vencer», sino que indica que el locutor, por razones que él estima oportunas, considera que el equipo es casi imposible de ganar por lo buenísimo que está siendo, que es difícil de ganar dada la gran calidad que está demostrando ese año, según su opinión, pero no descarta que, con bastante probabilidad, perderá algún que otro partido, es decir, que sí puede ser vencido. En este caso, postulamos que el sentido de *imbattable* vehicula «buenísimo», y no simplemente «que no puede ser vencido», es a lo primero a lo que el locutor quiere dirigirnos.

Así pues, concluimos, por un lado, que el prefijo *in-* en estos adjetivos no niega simplemente la posibilidad de realizar la acción literal del verbo sino que, dado que aparece en adjetivos que se utilizan para calificar, que denotan propiedades, y por ello que transmiten la opinión del locutor (opinión valorativa de algo en alto grado, ya sea positiva o negativamente) el prefijo vehicula o posibilita la aparición de la posición del locutor con respecto de la situación, es decir, su subjetividad. Por otro lado, vemos además que el resultado de la prefijación con *in-* no tiene siempre como resultado un adjetivo negativo sino que también puede originar adjetivos positivos en alto grado: *inestimable*, *imbattable*, *incalculable*, *inappréciable*... Además, los adjetivos que expresan una propiedad positiva en alto grado no suelen poseer un correspondiente sin *in-* porque ya son en sí mismos positivos, *in-* no vehicula un sentido negativo, así que no es necesaria la existencia de un adjetivo correspondiente sin el prefijo, resultaría redundante, a no ser que se caracterice semánticamente de otra manera.

5. CONCLUSIÓN

Partiendo de las consideraciones tradicionales acerca de la creación de palabras en general, así como de la prefijación y del prefijo *in-* en particular, sin obviar los estudios más actuales sobre la cuestión, hemos querido ofrecer una descripción distinta del mismo. Como ya señalamos, no ofrecemos aquí un estudio exhaustivo, creemos que el fenómeno que envuelve a este prefijo es más complejo de lo que aquí se ha expuesto, que este prefijo incide, además de en la palabra que selecciona como base, también en los contextos enunciativos en los que se inserta, en este sentido, determina la configuración discursiva; pero por falta de espacio aquí, no nos hemos adentrado en esta cuestión, que creemos ser muy relevante, sino que hemos propuesto someramente posibles soluciones que parten de la semántica y no de la morfología.

Para terminar, a modo de recapitulación, diremos que mantenemos la existencia de tres tipos de adjetivos prefijados con *in-*, con orígenes diferentes y con comportamientos distintos. Las características «primeras» relevadas son, a grandes rasgos:

I. *In-* no selecciona como bases, en general, adjetivos de sentido negativo, adjetivos relacionales, adjetivos que expresan un proceso ni verbos ergativos.

II. En los adjetivos relacionales de origen nominal, que son formaciones muy tempranas en latín, provenientes de un procedimiento del griego, *in-* marca el no-establecimiento de una relación entre dos nombres, por ejemplo: *imberbe* (*homme-non-barbe*).

III. En los adjetivos calificativos simples, que provienen de adjetivos, señala la posesión de un grado negativo de una cualidad, grado que depende de la subjetividad del locutor que «juzga».

IV. Por último, en el caso de los parasintéticos o deverbales, con sufijo *-ble*, no expresa la imposibilidad «literal» de realizar la acción expresada por el verbo, sino el juicio del locutor que estima, por motivos subjetivos, positivos o negativos, que no se puede realizar dicha acción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSCOMBRE, J.-C. (1994). «L'insoutenable légèreté morphologique du préfixe négatif *in-* dans la formation d'adjectifs», *LYNX*, n.º 5.
- BAUDET, S. (1990). «Représentation d'état, d'événement et d'action»; *Langages*, n.º 100.
- BOSQUE, I. (1980). *Sobre la negación*, Cátedra, Madrid.
- (1990). *Las categorías gramaticales*, Síntesis, Madrid.
- (1993). «Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos», *Revista Argentina de Lingüística*, vol. 9, n.º 1 y 2.
- BREA, M. (1980). *Antónimos latinos y españoles. Estudio del prefijo in-*, Ed. Universidad de Santiago, Santiago de Compostela.
- DUCHACÉK, O. (1965). «Sur quelques problèmes de l'antonymie», *Cahiers de Lexicologie*, n.º 6.
- DUCROT, O. (1980). *Les échelles argumentatives*, Minuit, París.
- FERRÉ, A. (1965). «Des contraires sans contraires», *Vie et Langage*, n.º 161.
- GAATONE, D. (1971). *Étude descriptive du système de la négation en français contemporain*, Droz, Ginebra.
- (1987). «Les préfixes négatifs avec les adjectifs et noms verbaux», *Cahiers de Lexicologie*, n.º 50.
- KALIK, A. (1971). «La caractérisation négative», *Le Français Moderne*, n.º 2.
- MULLER, C. (1990). *La négation en français*, Droz, Ginebra.
- SERRANO, D. (1995). *Las formaciones parasintéticas en español*, Arco, Madrid.
- STAAFF, E. (1928). «Étude sur les mots composés avec le préfixe négatif *in-* en français», *Studia Neophilologica*, I.
- VARELA, S. (1983). «Lindes entre morfemas: el prefijo *in-*», en *Serta Filológica Lázaro Carreter*, Gredos, Madrid.